

SIMBOLOS *de* ESPAÑA

LIBRO ESCOLAR DE LECTURA



EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL
MADRID



EDITORIAL 
MAGISTERIO ESPAÑOL
 MADRID

• PARA LAS ESCUELAS •

SIMBOLOS DE ESPAÑA

LIBRITO ESCOLAR DE LECTURA
PARA TODOS LOS GRADOS QUE SEPAN
LEER, SEAN DE NIÑOS O DE NIÑAS



EDITORIAL MAGISTERIO ESPAÑOL
CALLE DE QUEVEDO, 5
MADRID

DONACIÓ FELIPE RICO MIQUEL

Edo A 1942
i.2321403X



ES PROPIEDAD

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Biblioteca



80002243544

Imprenta de El Magisterio Español.—194-10—I.—O.

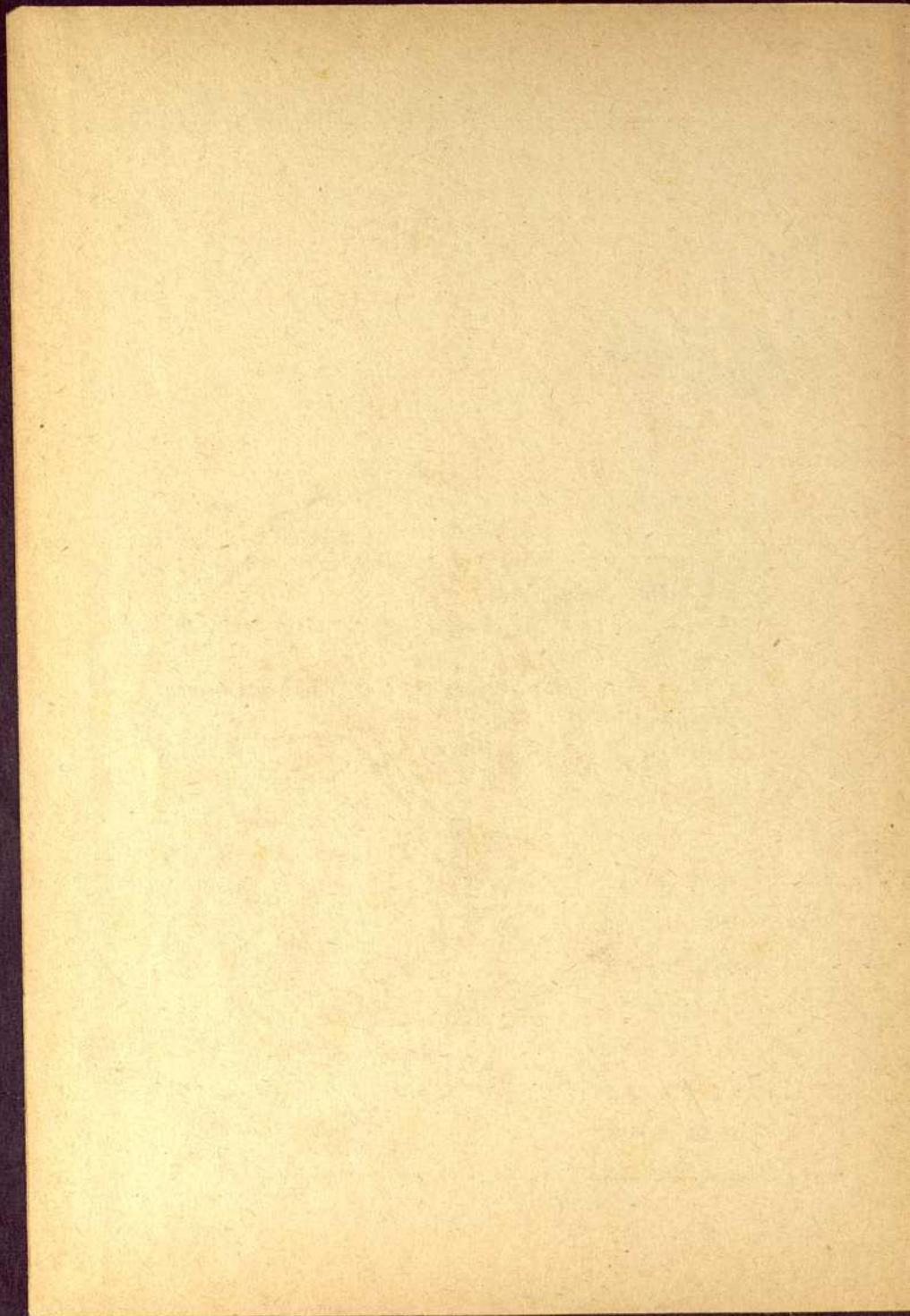
Niños:

Este es un librito de lectura. Como veréis, es muy corto. Lo hemos hecho tan corto para que lo leáis muchas veces y para que, a fuerza de leerlo, os lo aprendáis de memoria.

Cuando os lo aprendáis, seréis más acendradamente españoles.

Esto es lo único que nos interesa y que nos hemos propuesto.

El autor



EL APÓSTOL SANTIAGO

¿QUIÉN ERA SANTIAGO EL MAYOR?

Un día se reunieron los Apóstoles en el Cenáculo para cumplir el precepto divino: «Id y predicad el Evangelio a toda criatura».

Los Apóstoles se distribuyeron por el mundo entonces conocido, y a Santiago el Mayor le correspondió venir a España para convertirla al Cristianismo.

Este hecho ocurrió a los siete años de haber muerto Cristo en la Cruz.

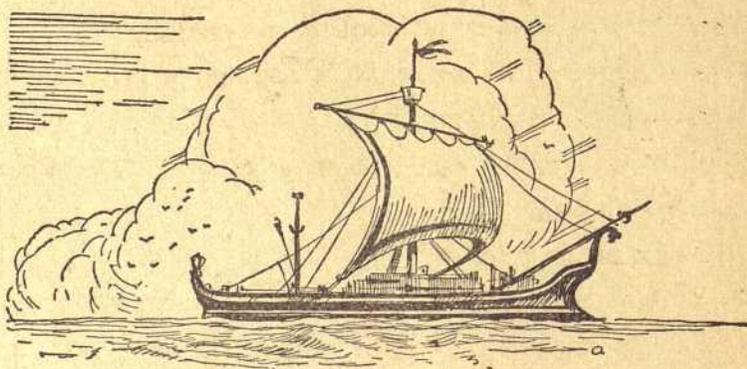


¿Quién era Santiago el Mayor? Era un pescador de Galilea. Su padre se llamaba Zebedeo; su madre, Salomé, y su hermano menor, Juan, el que fué discípulo amado del Señor y luego escribiría el cuarto Evangelio.

Juan presentó a su hermano al Señor, quien le acogió con infinito amor, y desde entonces se convirtió Santiago en pescador de hombres.

SANTIAGO VIENE A ESPAÑA

Decimos que al Apóstol le señalaron España, nuestra Patria, para que viniera a ella con objeto de en-



señar a nuestros antepasados la doctrina de Cristo. España estaba y está muy lejos de Palestina, y

hubo que esperar a que una nave viniera hacia nuestras costas. Por aquel entonces, algunos mercaderes de Tiro hacían comercio marítimo con los españoles, y en una de sus naves embarcó Santiago.

Luego de algunos días de travesía, tomó tierra en las costas de lo que hoy es Andalucía, y, sin conocer a nadie, con la sola firmeza de su doctrina, empezó a enseñar la Buena Nueva, o sea el Evangelio, a los españoles.

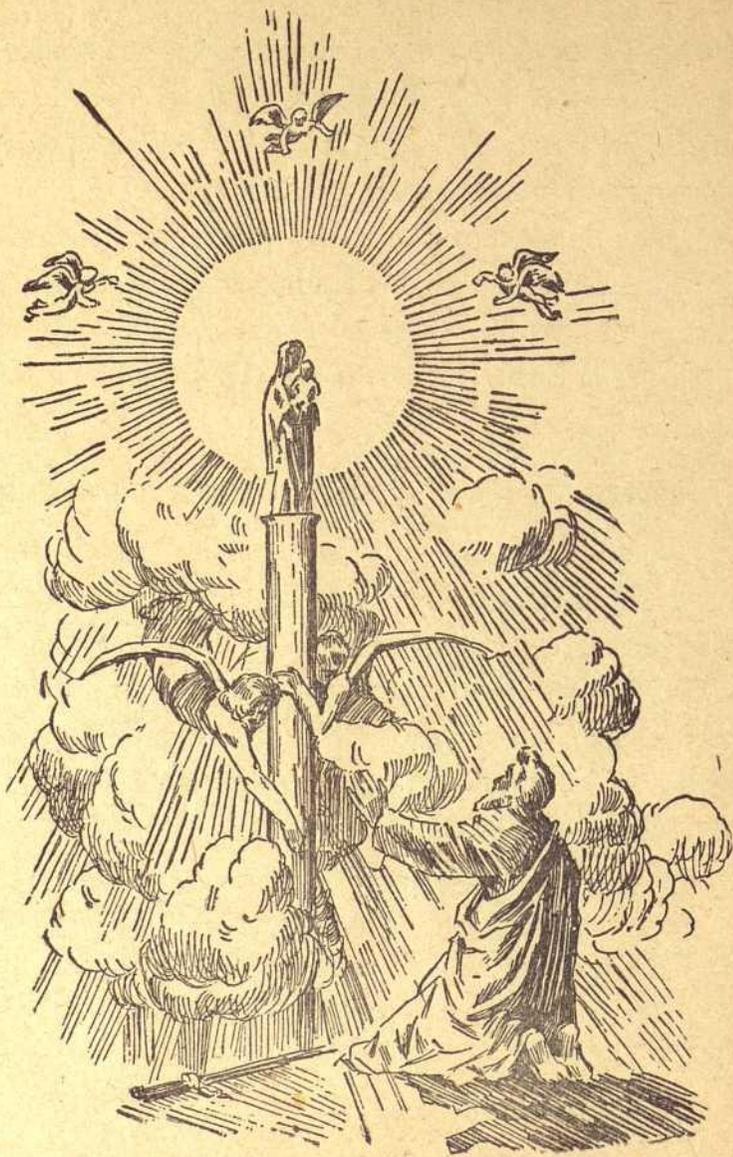
A SANTIAGO SE LE APARECE LA VIRGEN

Cuenta la tradición que los españoles comenzaron muy pronto a hacerse cristianos. La doctrina de Cristo caía como un suave rocío sobre su corazón.

Santiago recorrió casi toda España, y en Zaragoza se le apareció la Santísima Virgen María en carne mortal, es decir, tal cual fué en este mundo, y entregándole un *pilar* le dijo:

—En él me adoraréis.

Y en ese *pilar*, que es el Pilar de Zaragoza, a orillas del Ebro, se venera a la Virgen, la cual, por sus innumerables milagros a través de la Historia de España, ha sido erigida como Capitana Generala de las tropas españolas.



MARTIRIO DE SANTIAGO

Cerca de dos años estuvo en nuestra nación Santiago Apóstol, y al cabo de dicho tiempo salió en compañía de algunos discípulos españoles con dirección a Jerusalén, donde había de reunirse con el Colegio Apostólico.

Estando en Jerusalén, un judío le denunció, diciendo que pertenecía al grupo de los cristianos. El Apóstol no lo negó, y fué condenado a muerte.

Y dicese que, cuando se acercaba al lugar del suplicio, el judío le salió al paso y, abrumado por la serenidad celestial de Santiago, se arrepintió de lo hecho y empezó a gritar que él también era cristiano y que quería morir con el Apóstol.

En efecto, los dos fueron degollados.

TRAÍDA DEL CUERPO A ESPAÑA

Los discípulos españoles, que habían presenciado el martirio, recogieron el cuerpo del Mártir y en un barco lo trajeron a España, a esta tierra que Santiago tanto amó. Lo llevaron a un campo de lo que hoy

es Galicia, donde había predicado dos años antes, y allí lo enterraron piadosamente.

Los españoles se habían hecho cristianos, y pronto comenzaron las persecuciones contra ellos. España era entonces una provincia romana, y en Roma aun adoraban los Emperadores a los falsos ídolos.

Los cristianos españoles se dispersaron por los montes de la Península; vinieron otros y otros, y al cabo del tiempo, nadie se acordaba del sitio donde el cuerpo del Apóstol había sido enterrado.

UNA ESTRELLA CAÍDA DEL CIELO

Transcurrieron cerca de nueve siglos.

Cierta noche, unos sencillos labriegos de Galicia observaron que en un campo cerca de donde ellos habitaban, aparecía una estrella refulgente, como si se hubiera caído de los Cielos.

La noticia fué extendiéndose rápidamente; las gentes se congregaban para observar la maravillosa aparición, y un día se enteró del caso el Rey Alfonso II el Casto.

Y como la tradición decía que por aquellos alre-

dedores estaba enterrado el cuerpo de Santiago el Mayor, el Rey mandó que se hicieran excavaciones en el lugar donde aparecía la estrella, y, efectivamen-



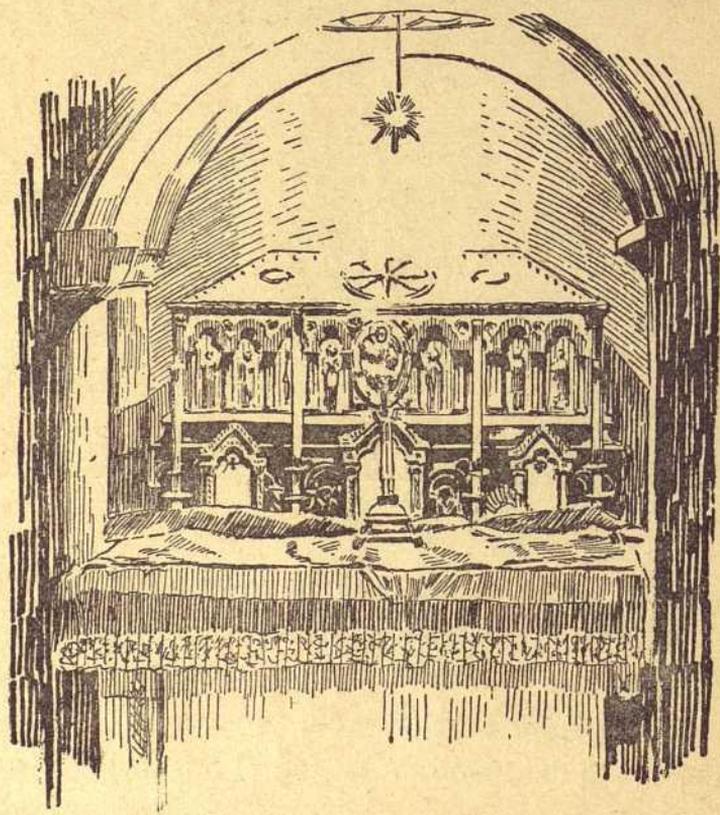
te, quiso la Providencia que en aquel mismo sitio se encontraran los restos del Mártir.

Al campo se le llamó Compostela, que quiere decir *campo de la estrella*, y allí se elevó un templo a la memoria del Santo. Y ése fué el origen de Santiago de Compostela.

COMIENZAN LAS PEREGRINACIONES

No tardó el mundo cristiano en enterarse del feliz hallazgo.

Empezaron las peregrinaciones. De Europa y Asia



llegaban caravanas de peregrinos, deseosos de orar ante las santas reliquias.

Príncipes, Obispos, monjes, menestrales, pescadores y labriegos, con su bordón de peregrino y su calabaceta para el agua, venían desde lejanas tierras. La Vía Láctea, nebulosa apreciable en las noches claras, les enseñaba el camino de Santiago de Compostela.

Hubo que abrir calzadas o caminos empedrados, establecer hospederías, alumbrar fuentes. Se fundaron aldeas y poblados con el nombre de Santiago, y en Santiago se levantó el magnífico templo que es gala de la Cristiandad, donde se encuentra esa joya única del arte románico que se llama Pórtico de la Gloria.

¡SANTIAGO Y CIERRA ESPAÑA!

En el siglo ix, hace ya más de mil años, tuvo lugar una gran batalla, en la que, según la tradición, se apareció el Apóstol Santiago para ayudar al triunfo de las armas cristianas. Veréis cómo fué:

Dícese que los españoles tenían que pagar un tributo vergonzoso al Rey moro, y que el Rey Don

Ramirol se negó a pagarlo, y entonces, enfurecido el Rey moro, que se llamaba Abderramán, levantó sus tropas contra los soldados de la Cruz.

También Don Ramiro levantó las suyas y partió en busca de su enemigo. Pronto se enteró el Rey cristiano de que el número de combatientes moros era mucho mayor que el de los cristianos.

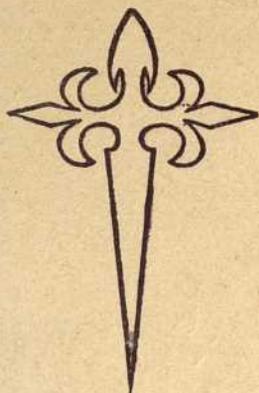
La noche anterior al combate fué de gran pesadumbre para Don Ramiro; pero he aquí que al levantarse del lecho a la mañana siguiente, en su rostro resplandecía una gran esperanza.

—Esta noche—les dijo a sus capitanes—he tenido un sueño o aparición en que he visto y oído a un anciano que me decía que no dudase, porque la victoria sería mía. Y añadió el anciano que él, montado en un caballo blanco, estaría en todas partes de la batalla guerreando contra los moros y llenando de fe a mis soldados. De modo que no hay duda: ¡al combate!

Las tropas cristianas y musulmanas se encontraron en los alrededores de Clavijo, a pocos kilómetros de Logroño, y allí libraron la formidable batalla que terminó con el triunfo completo del Rey Don Ramiro.

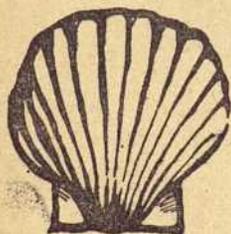
¡Santiago y cierra España! fué su grito de guerra. Y al terminar el combate, sesenta mil cadáveres moros proclamaron la derrota de la Media Luna.

Algunos soldados refirieron que, mientras se desarrollaba el combate, vieron claramente al Apóstol Santiago montado en un caballo blanco, aniquilando moros y contribuyendo, por tanto, a la victoria de los cristianos.



En el siglo XII se fundó la Orden de Santiago, y con el Estandarte de Santiago en la mano conquistó Sevilla el Rey Fernando III el Santo.

El nombre de Santiago fué siempre nuestro grito de guerra.



¡Santiago y cierra España!, clamaban nuestros soldados cuando se lanzaban al asalto contra el enemigo, y con el nombre de Santiago en la boca, convertido en Patrón de España, ha ganado nuestra Nación sus más resonantes victorias.

LA OFRENDA AL APÓSTOL

Periódicamente, se hace en Santiago de Compostela la ofrenda de España a su santo Patrón, recuerdo



de un Voto o Promesa de Dádivas que hicieron los cristianos a continuación de la victoria de Clavijo.

En nuestros tiempos, ante las santas reliquias del Apóstol, se le consagra la España cristiana y eterna, renovándole el homenaje de su culto y amor.

Una de las más solemnes ofrendas fué la que le hizo el Caudillo Franco durante la guerra española contra el marxismo.

Santiago Apóstol es, pues, uno de los más excelentes símbolos de España.



NUESTRO ESCUDO

El Escudo de España es el resumen de las glorias y evocaciones de nuestra Historia.

Cuando contemplamos nuestro Escudo, estamos asistiendo al curso de sus grandezas patrias.

Nada tan hermoso para un niño español como acrecentar su fervor patriótico estudiando las partes de que consta el Escudo Nacional, para conocer su significado.

LOS ESCUDOS

¿Qué eran antiguamente los escudos? Sencillamente, unas armas defensivas.

Las armas eran de dos clases: unas servían para atacar, como las lanzas, las espadas y las flechas; otras eran para defenderse, como los escudos, las corazas y los cascos.

En los escudos se hacían figurar las empresas que los guerreros se proponían realizar, o los trofeos que habían alcanzado con sus victorias.

Los Reyes procuraban que sus armas figurasen en los escudos que llevaban, y así, el escudo se llamó *blasón de armas*. Con el transcurso del tiempo, los escudos acabaron por simbolizar al Estado.

El Escudo de España está constituido principalmente con la heráldica de los Reyes Católicos.



EL ÁGUILA

Fijémonos en los componentes de nuestro Escudo: Empieza por un águila, ¿verdad? Vamos a ver lo que significa:

El águila es el ave más majestuosa que surca los espacios. Desde los tiempos de Roma, casi todos los emblemas heroicos e imperiales llevan un águila; pero el águila de nuestro Escudo tiene una significación especial.

A todas las personalidades descolantes se les denominaba *águilas*. Y como San Juan Evangelista es una



de las figuras preeminentes del Cristianismo, recibió el título de *el águila de Patmos*. A esta razón se debe

el que ya en los documentos más antiguos se representase al Santo evangelista con un águila a sus pies.

Todos sabéis que uno de los apóstoles del Señor fué San Juan. Éste fué el discípulo amado, que tuvo la dichosa fortuna de reclinar su cabeza sobre el pecho de Jesús en la noche de la Cena.

Después de la muerte y resurrección de Jesucristo, San Juan fué perseguido y desterrado a la isla de Patmos, que está en el mar Egeo.

La Reina Doña Isabel la Católica tenía gran devoción al discípulo amado, y como en el día de San Juan Evangelista fué proclamada y jurada Reina por los castellanos, en memoria del acontecimiento, llevó el águila a su Escudo. Y como el águila recuerda al Santo Apóstol, se rodea su cabeza de un nimbo de oro, como hacían los pintores de la Edad Media, cuando representaban a los Santos en sus tablas.

De modo que ya sabemos lo que significa el águila de nuestro Escudo: *el águila de Patmos*, o sea San Juan Evangelista, de quien fué gran devota la Reina Isabel la Católica. Y representa, por tanto, la adhesión de España al Catolicismo, que ha sido el artífice de sus grandezas.

LA EMPRESA



Cruzando el cuello del águila se lee, en elegante banda, en voluta, la empresa UNA, GRANDE, LIBRE.

Esta empresa es un homenaje debido, en justicia, a Falange Española y a su genial creador, José Antonio Primo de Rivera.

La agrupación que José Antonio había formado, consideró que debía poseer un himno, letra y música, que fuera su canto vibrante y marcial.

La letra la compusieron las principales figuras de la Falange Española, si bien José Antonio tomó a su cargo la redacción final. La música la compuso el maestro Tellería.

He aquí la letra:

Cara al sol, con la camisa nueva
que tú bordaste en rojo ayer,
me hallará la muerte, si me lleva,
y no te vuelvo a ver.

Formaré junto a mis compañeros
que hacen guardia sobre los luceros,
impasible el ademán, y están
presentes en nuestra afán.

Si te dicen que caí, me fui
al puesto que tengo allí.

Volverán banderas victoriosas
al paso alegre de la paz,
y traerán prendidas cinco rosas,
las flechas de mi haz.

Volverá a reír la primavera
que por cielo, tierra y mar se espera.
Arriba escuadras... ¡a vencer!
que en España empieza a amanecer.

España: UNA.

España: GRANDE.

España: LIBRE.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Esas tres palabras, UNA, GRANDE, LIBRE, sobre el Escudo de España son la consigna de nuestros ideales.

ESPAÑA UNA: España no tiene más que una voluntad, una doctrina, una obediencia y un Caudillo.

No hay más diferencias entre los españoles que las que establece la Naturaleza. Todos somos unos ante la Ley, ante el derecho de vivir y ante la obligación de prestar el servicio a que seamos llamados. Todos nos sentimos compenetrados en un mismo ideal, que es hacer una España próspera, fuerte, temida y eterna.

ESPAÑA GRANDE: Queremos una España grande, de dimensiones imperiales, como aquella que forjaron los Reyes Católicos y los primeros Austrias, el Emperador Carlos V y su hijo Felipe II.

Una España que extienda su imperio espiritual por todos los pueblos hispánicos, hijos de la Madre Patria, y por Africa, donde está nuestra natural expansión.

Una España que a su riqueza material añada la de su cultura, no sólo científica, sino, lo que es máspreciado, integrada por los valores morales que han formado nuestra personalidad.

ESPAÑA LIBRE: Queremos una España dueña de sus destinos, árbitro de sus propias empresas, que se baste a sí misma, es decir, que no esté esclavizada a los Estados capitalistas judaicos.

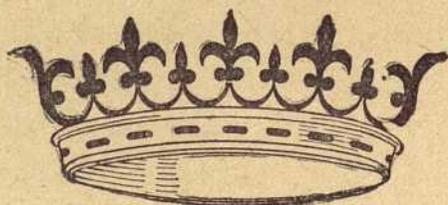
Una España en que todos trabajemos con los ojos puestos en su grandeza y esplendor.

Una España que tenga un sitio primordial entre las grandes potencias libres del mundo.

Porque eso queremos, se ha escrito en nuestro Escudo la empresa **UNA, GRANDE, LIBRE.**



EL CORONEL



A continuación, aparece el *coronel*, o corona heráldica, que consta de ocho flornes, de los que sólo cinco son visibles.

La corona ha sido símbolo de imperio o jerarquía.

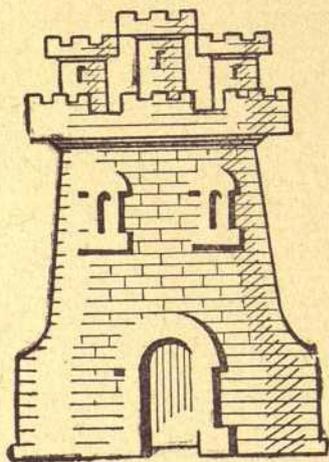
Existen coronas reales, ducales, condales, etc., y hay también coronas heráldicas, como la que encimera nuestro Escudo.

LOS CUARTELES

PRIMER CUARTEL: EL CASTILLO

Veamos ahora los cuarteles, que son las partes proporcionales en que se divide el campo del Escudo.

El primero es de *gules* con *un castillo de oro*. *Gules* quiere decir color rojo, y ha de entenderse que sobre un fondo rojo aparece un castillo de oro.



A poco de comenzar la Reconquista, casi toda la meseta central de España se pobló de castillos o fortalezas, para oponerse desde ellas a la invasión sarracena.

Pues bien; a esa tierra de los castillos se le llamó *Castilla*, nombre que aparece en latín a principios del siglo IX.

Porcellos fundó el Condado de Castilla. Entonces, este Condado dependía de los Reyes de León.

Uno de los sucesores de Porcellos fué Fernán González, que a todo trance quería hacer independiente su Condado. Para ello se sublevó contra el Rey de León, Ramiro II. El Rey arremetió contra Fernán González, lo venció, lo hizo preso y lo encerró en una cárcel.

Los castellanos quedaron desconsolados, y eran tan amantes de su señor el Conde, que le hicieron una estatua, ante la cual se prosternaban como si fuera Fernán González en persona.

Al fin, algunos nobles fueron a visitar a Don Ramiro para reclamar la libertad del Conde, a lo que el Rey accedió después de poner varias condiciones, que fueron aceptadas.

Murió Don Ramiro, y Fernán González se arrojó a una tremenda campaña contra los moros. El Conde era un hombre valiente, audaz y enérgico, como probó en la batalla de *San Esteban de Gormaz*, en la que los árabes quedaron triturados.

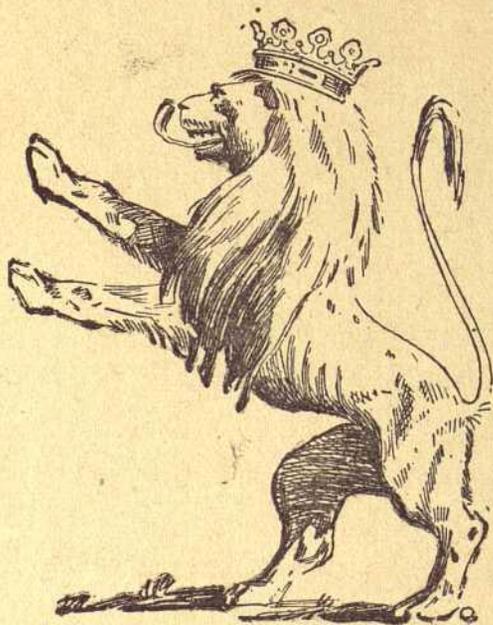
La nombradía de Fernán González iba en aumento, y gracias a su heroísmo consiguió que el Condado de Castilla quedara independiente del Reino de León.

Cuando murió, en el año 970, la Castilla leonesa

era ya... Castilla, y en su escudo figuraba como emblema *el castillo*.

SEGUNDO CUARTEL: EL LEÓN

El segundo cuartel está formado por *un león rampante*, de Gules, coronado de oro y sobre fondo de plata.



León rampante quiere decir que está levantado sobre las patas traseras y con las garras tensas, en actitud de agarrar o asir alguna cosa.

En la Historia, el león ha representado el dominio, la fuerza, el poder y la magnanimidad. Muchísimos monarcas y emperadores llevaron el león a su blasón de armas.

Algunos tienen a D. García por el fundador del Reino de León, pues dejó de residir en Oviedo para establecer su Corte en aquella ciudad. Pero realmente, quien empezó a llamarse *Rey de León* fué su sucesor y hermano Ordoño II, el cual llevó a sus armas, merced al nombre de la ciudad, un león rojo coronado de oro, sobre fondo de plata.

El Rey Fernando I el Grande incorporó dicho Reino al de Castilla, suceso que tuvo lugar en el siglo xi; se separaron ambos reinos en el siglo xii, y acabaron por unirse definitivamente en el siglo siguiente, bajo el cetro de Fernando III el Santo.

Pero fué Alfonso VII el Emperador quien, dueño de numerosos Estados, y entre ellos los Reinos de León y Castilla, llevó a su blasón los símbolos de éstos, o sea el castillo y el león.

TERCER CUARTEL: LAS BARRAS

Dícese de Don Jaime el Conquistador (siglo xiii), que cada vez que ganaba una batalla a los sarracenos, hacía en su escudo una raya roja, y que el gran Almirante de Aragón, Roger de Lauria, se propuso

no descansar hasta que todos los peces del Mediterráneo llevaran pintadas en su dorso las rayas rojas de los triunfos aragoneses.

Esto es una simpática exageración, y no parece probable que tal sea el origen de las barras del escudo de Aragón.



Otros historiadores lo refieren de distinta manera, y le hacen arrancar de la época de Wifredo el Velloso, que vivió en la segunda mitad del siglo ix.

Este valeroso capitán se hizo independiente de los monarcas francos y creó el Condado de Barcelona, del que fué primer Conde. Antes había luchado tenazmente contra los sarracenos, a los que conquistó importantes plazas, entre ellas Monserrat.

En una de sus batallas contra los normandos, tuvo la mala suerte de resultar herido, por lo que sus soldados le recogieron y colocaron sobre un lecho en la tienda de campaña.

Rey de la Francia occidental y meridional era entonces Carlos II, llamado el Calvo; el cual, cuando se enteró de que su valeroso capitán estaba herido, marchó a visitarle:

Al entrar, vió a Wifredo tendido en el lecho del dolor. El Rey le dijo:

—En gracia a vuestros servicios, pedidme una merced, y os será concedida.

A lo que Wifredo contestó:

—Señor, dadme una divisa para mi escudo.

Entonces, Carlos II dijo solemnemente:

—Divisa que con sangre se gana, con sangre debe quedar escrita.

Y descubriendo la herida del héroe, de la que manaba un raudal de sangre, mojó en ella cuatro dedos de la mano derecha, y yendo al escudo, guarnecido con cuero dorado, deslizó la mano y dibujó cuatro rayas rojas.



—Esas barras—añadió—serán las armas de vuestro escudo.

Y esas son las cuatro barras encarnadas que sobre fondo de oro aparecen en el escudo de Cataluña, que más tarde pasó a ser juntamente el de Aragón, reinos heredados por Don Fernando el Católico.

CUARTO CUARTEL: LAS CADENAS

Nos situamos en el año 1212, y vamos a dar cuenta de una de las batallas más gigantescas ganada por la Cristiandad, tal vez la más grande de la Reconquista.

Los árabes llamados almohades habían ganado al Rey Alfonso VIII la batalla de Alarcos. Y de tal manera se ilusionaron, que creyeron que, trayendo más musulmanes, se harían dueños de toda España.

En un par de años, atravesaron el Estrecho de Gibraltar 600.000 almohades y 90.000 caballos.

Cuando el Rey de Castilla, Alfonso VIII, tuvo confidencias de esta masa inmensa de enemigos, com-

prendió que había que darle a la Media Luna la batalla definitiva: vencer o morir.

Hizo un llamamiento a los Reyes de Aragón y Navarra, pidiéndoles que se pusieran a su lado: ambos Reyes se lo prometieron.

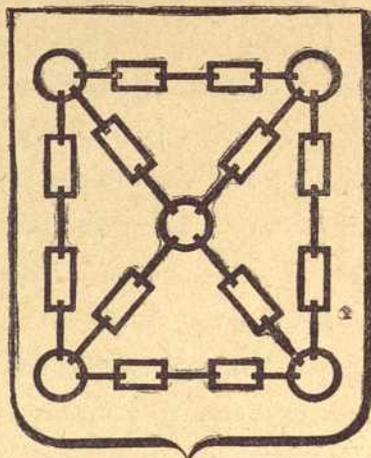
Luego pidió auxilios a los reinos de León y Portugal, y también le fueron ofrecidos.

Más tarde envió a Francia y Alemania al Arzobispo D. Rodrigo, y éste consiguió que ambas naciones trajesen sus mejores guerreros.

Aun mandó a Roma al Obispo de Segovia, a fin de que el Sumo Pontífice se uniese a la Cruzada, cosa que se obtuvo muy fácilmente.

Como se ve, casi toda Europa se puso de parte de las armas de Castilla, para asestar un golpe de muerte a los secuaces de Mahoma.

Los almohades tenían por Miramamolín a *Alnasir*



ben Yacub, el cual disponía de numerosas huestes y estaba instalado en una tienda enclavada en una colina, cerca de las Navas de Tolosa, pequeña población de la provincia de Jaén.

Los ejércitos cristianos emprendieron su marcha hacia las Navas en el mes de junio de 1212.

Durante el trayecto, hubo varias escaramuzas, y bien fuese por el excesivo calor que hacía, bien porque a los extranjeros no les gustase el modo de guerrear de los españoles, lo cierto es que todos aquéllos se volvieron a sus respectivos países, y a primeros de julio quedaron sólo los españoles, al mando de sus Reyes y señores.

A Alfonso VIII no le pareció nada bien aquella defección; pero, como era hombre que no se arredra-
ba fácilmente, dijo a los suyos:

—¡Adelante! Dios estará con nosotros.

* * *

El día 15 de julio, las tropas cristianas dieron vista al campo enemigo; pero, como eran pocas, no se decidieron a atacarlo de frente.

Entonces, apareció un pastorcillo, quien, le dijo al Rey de Castilla que podría mostrarle una vereda bastante oculta, por donde podría llegar hasta las mismas avanzadas árabes. El postorcillo le guió, efectivamente, y luego desapareció sin dejar vestigio de su paso.

Millares y millares de almohades, terriblemente armados, formaban varias líneas ofensivas, y detrás de ellas había otra, defensiva; formada por hombres y camellos fuertemente atados con cadenas, para que no pudieran huir aunque tuvieran a los cruzados delante.

En el centro de aquella muralla formada por los esclavos encadenados, se alzaba una tienda de campaña formada por riquísimas telas orientales, y en ella se encontraba el Miramamolín.

Aquel día 15 era domingo, y Alfonso VIII no quiso que sus soldados lucharan; antes bien, les exhortó a confesar y a comulgar, lo cual hicieron todos con reverente devoción. Al día siguiente, comenzó la batalla.

El primero que embistió fué D. Diego de Haro, señor de Vizcaya, quien se arrojó con los suyos con-

tra la vanguardia enemiga, la cual, no pudiendo resistir el embate, quedó aniquilada.

Inmediatamente, cerró contra la segunda, la cual también quedó hecha añicos.

Entonces, varios cientos de miles de almohades se arrojaron como fieras contra los cristianos, hasta el punto de que éstos se vieron obligados a retroceder.

Poco a poco, la batalla iba presentando mal cariz para los nuestros. Los españoles empezaron a verse rodeados de enemigos. Alfonso VIII dirigía la mirada a una y otra parte, y observaba que en sus filas empezaba a cundir el desaliento.

Al ver a su lado al Arzobispo D. Rodrigo, le dijo con desesperación:

—Arzobispo, Arzobispo... ¡Yo y vos morimos aquí!

A lo que D. Rodrigo contestó:

—No quiera Dios que muráis; antes bien, habéis de triunfar de vuestros enemigos.

—¡Pues vamos de prisal—exclamó el Rey con el rostro iluminado por la esperanza.

Y lanzando gritos para reunir a su gente, galopó a lo más peligroso de la lucha. Al verle los Reyes de

Navarra y Aragón, hicieron lo mismo con sus soldados.

Aquellos hombres no eran hombres: eran leones que se derrumbaban contra el enemigo con la fuerza del huracán. Asustados los almohades al ver la espantosa carnicería que diezmaba sus filas, comenzaron a huir.

Entonces, redoblaron sus esfuerzos los cruzados, quienes persiguiendo a los fugitivos les hacían una mortandad horrorosa.

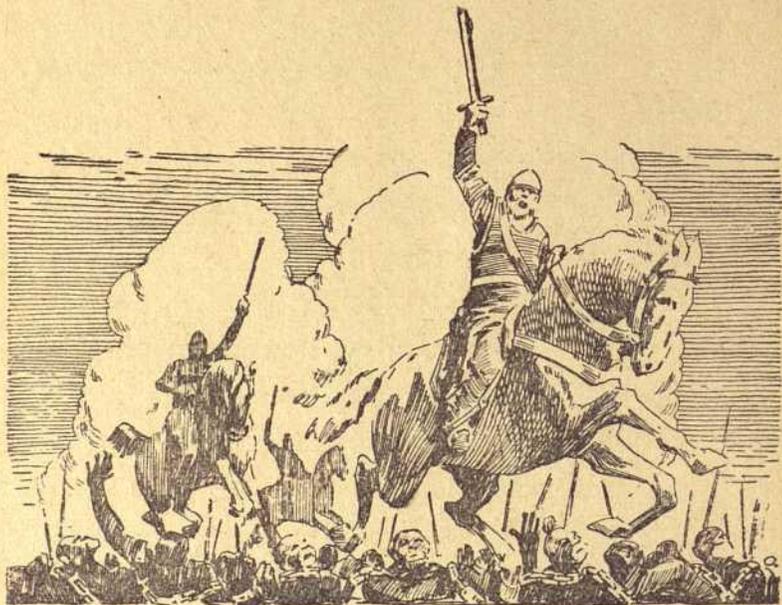
Miramamolín no se consideraba perdido todavía, pues aun contaba con el cinturón de esclavos encadenados, en cuyo centro se levantaba su tienda.

De pronto, el Rey de Navarra espoleó a su caballo, y de un salto formidable, gigantesco, consiguió salvar el cinturón de hombres y camellos encadenados. Lo mismo hizo por otro sitio D. Álvaro Núñez de Lara. Más tarde les siguieron los demás. Los pobres esclavos, al verse desbordados, arrojaron sus armas. Inmediatamente, el Miramamolín, que tenía en reserva un magnífico potro, huyó como una centella.

A los pocos instantes de la huida, terminó la batalla con el triunfo completo de las armas cristianas.

En el ancho campo había 200.000 almohades muertos; los demás, maltrechos y desalentados, habían escapado.

Los tres Reyes, con sus capitanes y soldados, ca-



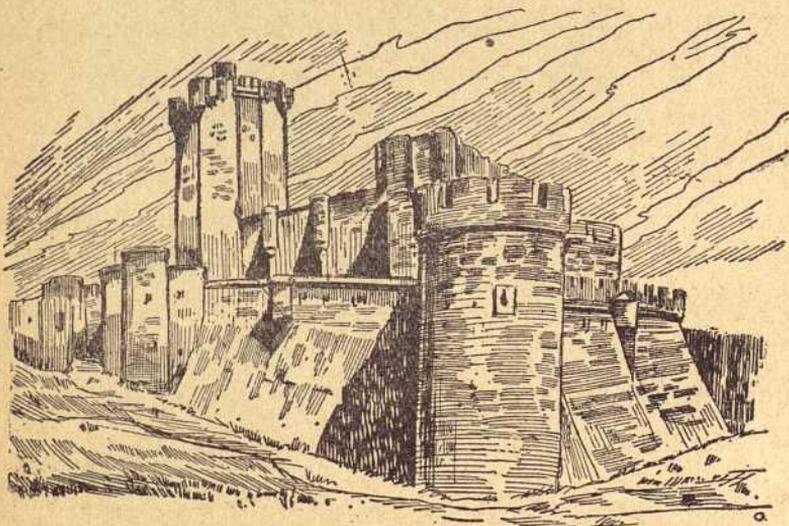
yeron de rodillas y dieron gracias a Dios por aquella victoria, que había herido en el corazón a la soberbia musulmana.

La tienda del Miramamolín le fué llevada como trofeo del triunfo al Papa Inocencio III; la bandera

de Alfonso VIII la guardó Burgos; los pendones de los infieles fueron a parar a Toledo, y las cadenas que amarraban a los esclavos, fueron llevadas a Navarra por el Rey Don Sancho, y en Navarra se conservan.

Pues bien; esas cadenas, aparecen figuradas en el cuarto cuartel del Escudo de España, tomadas del antiguo reino de Navarra, que venía reproduciéndolas en oro sobre campo rojo. Y el que las incorporó fué Don Fernando el Católico, luego de la conquista de aquel reino por las armas imperiales.

Ya conocemos, pues, el origen de los cuarteles de nuestro Escudo.



LA GRANADA

En la parte central e inferior del campo del escudo se parece *una granada abierta* con dos hojas *sino-
ples*, que quiere decir de color verde.

Dicho emblema hace referencia a la conquista de Granada.

La conquista de Granada fué el espléndido broche que los Reyes Católicos pusieron a la gran gesta de la Reconquista.

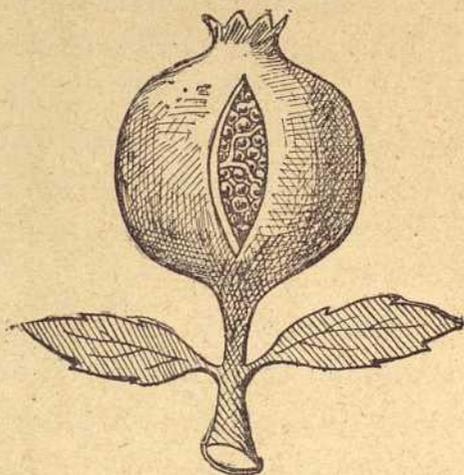
Ésta empezó con Pelayo en los riscos de Covadonga, el año 718, y terminó en 1492, o sea luego de ocho siglos de terribles peleas, entre las que se destacan como supremas victorias cristianas las de las Navas de Tolosa y del Salado.

A última hora, los Reyes árabes eran feudatarios de los cristianos; pero, sin embargo, Don Fernando y Doña Isabel querían terminar con el poderío musulmán y establecer en España la unidad religiosa y la unidad política.

A este efecto, se dispusieron a emprender la con-

quista de las últimas plazas que detentaban los enemigos de la Cruz.

Desde los tiempos de Fernando III el Santo, venía obligado el Rey de Granada a pagar a los Reyes cristianos un tributo, en pago a una merced que en otros tiempos había recibido. Los Reyes Católicos se dirigieron al Rey moro *Muley Hacén*, recordándole sus deberes de tributario. Y *Muley Hacén* contestó desdeñosamente:



—En mi reino ya no se labra oro: sólo se labra hierro para combatir a los cristianos.

Esta vanidosa respuesta fué bastante para que los Reyes Católicos le declararan la guerra.

En poco tiempo, conquistaron varias plazas árabes, como fueron Zahara, Loja, Alhama, Málaga y

otras. Pero lo importante era conquistar Granada.

El Rey de esta ciudad se llamaba *El Zegri*, al cual le sucedió *Boabdil*, en cuyo reinado tuvo lugar la gloriosa conquista.

Los Reyes Católicos dispusieron su campamento a dos leguas de la hermosa ciudad.

Sin duda, por una distracción, una noche se quemó una de las lonas de una tienda, y con el fuerte viento que hacía, se propagó el fuego de tal manera, que en poco tiempo ardió todo el campamento. Por cierto que no pudieron salvarse ni los vestidos de la Reina Doña Isabel.

Inmediatamente, el Gran Capitán, que servía a las órdenes de Don Fernando, le mandó un propio a su esposa para que enviara algunos de sus vestidos con destino a la Reina.

Cuando Doña Isabel los recibió, exclamó:

—Aun he salido ganando, pues los míos eran peores.

Poco después, empezó a levantarse, no otro campamento, sino una ciudad de piedra y ladrillo, a la que se le dió el nombre de *Santa Fe*.

* * *

Cierta noche, un soldado llamado Hernán Pérez del Pulgar escribió en un pergamino estas palabras: *Ave María*. Y dirigiéndose a sus compañeros les dijo:

—El que quiera, que me siga.

—¿Qué vais a hacer?—le preguntaron.

—Entrar en Granada, llegar hasta la mezquita mayor y clavar en su puerta este cartel.

La aventura era audaz, pero nadie se acobardó. Seguido de algunos compañeros y aprovechando la oscuridad de la noche, llegó hasta la misma mezquita y, sacando su puñal, dejó clavado el letrero, para que los musulmanes lo vieran a la mañana siguiente.

Al retirarse les salieron al paso algunos moros; los cristianos los mataron con sus lanzas y volvieron satisfechos y vencedores a Santa Fe.

Justamente había amanecido el día siguiente, cuando en las proximidades de esta ciudad aparecieron unos cuantos moros notables montados en sendos caballos. Uno de dichos moros, llamado *Tarfe*, llevaba atado a la cola de su caballo, y arrastrándolo por el suelo, el cartel con las palabras *Ave María*.

— Cuando se acercó a los cristianos, les dijo:

Si hay alguno de vosotros que se tenga por valiente, que venga a quitármelo.

Muchos se acercaron a la Reina Doña Isabel pidiéndole su venia para entrar en lucha singular con el bravo moro; pero el honor le fué concedido a Garcilaso de la Vega.

El espectáculo iba a ser precioso. Dos valerosos guerreros, uno con la Media Luna en su turbante y el otro con la Cruz en el pecho, iban a medir sus armas: aquél, empeñado en arrastrar por el suelo un nombre divino, y éste, deseoso de honrarlo y enaltecerlo.

Y cuenta la Historia que la pelea fué fantástica y grandiosa. Uno y otro a caballo, armados de afiladas lanzas y recios escudos, se miraron y se lanzaron al combate. La lucha fué terrible, porque ambos manejaban admirablemente lanza y escudo. Los caballos se revolvían al mandato de las espuelas; pero, al fin, en un momento en que se descubrió *Tarfe*, el valiente Garcilaso le arremetió con tal brío, que su lanza atravesó al moro de parte a parte. Garcilaso tomó el cartel y, puesta una rodilla en tierra, se lo entregó a la Reina.

Con esta brillante pelea personal, se acrecentaron los ánimos de los cristianos, quienes estrecharon de tal manera el cerco de la ciudad morisca, que poco tiempo después no tuvo más remedio que rendirse.

El Cardenal Mendoza, al frente de tres mil infantes, entró en Granada. *Boabdil* tomó las llaves de la ciudad, fué en busca del Rey Católico y, entregándoselas, le dijo:

—Éstas son, señor, las llavés de este paraíso.

Don Fernando abrazó a *Boabdil* y le dejó marchar.

El último Rey moro partió con su madre *Aixa* por el alto de Padul. Allí se volvió para contemplar por última vez el paraíso que acababa de perder, y llenándosele los ojos de lágrimas, exhaló un suspiro, que le salió de las entrañas del pecho.

Su madre, con los ojos secos, le dijo en tono de reproche:

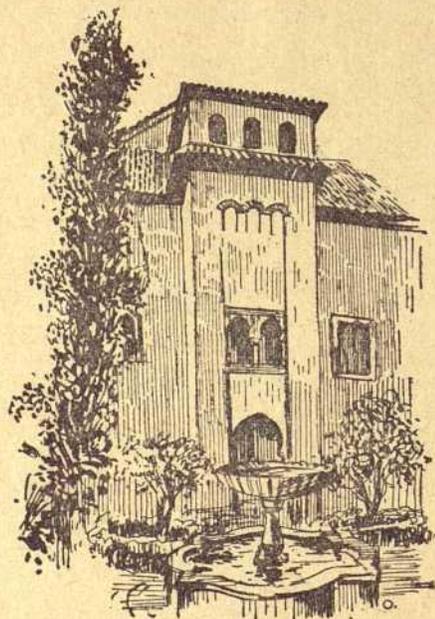
—Llora como mujer, ya que no has sabido defender tu patria como hombre.



Boabdil no le contestó, y ambos desaparecieron para siempre.

Entre tanto, los Reyes Católicos prepararon su entrada en la ciudad granadina, acontecimiento que tuvo lugar el día 4 de enero de 1492.

En conmemoración de este hecho, se llevó la granada con sus dos hojas verdes al Escudo de los Reyes Católicos, y hoy sigue figurando en el de la España Nacional.



LAS COLUMNAS Y LA LEYENDA "PLUS ULTRA"

A cada uno de los lados del campo del Escudo se alza una columna con capitel de corona y con la basa mojada por las aguas del mar. En una banda que las rodea se leen estas palabras: *Plus ultra*.

¿Qué significa todo ello? Vamos a decirlo. Y para empezar, tenemos que remontarnos a la época de la leyenda.

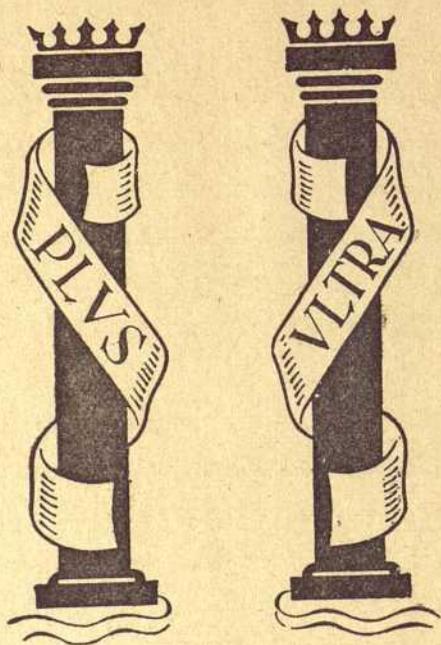
Dice la Mitología que Hércules, hijo de Zeus, estaba dotado de mucha fuerza, y que un día rompió el istmo que unía a España con Africa, de tal manera que los mares Atlántico y Mediterráneo juntaron sus aguas en lo que hoy es Estrecho de Gibraltar.

Conseguido esto, en la parte que corresponde a la ciudad de Cádiz, se construyó un templo de poderosas columnas y una estatua de oro, dedicada al dios mitológico. En dichas columnas figuraba la inscripción *Non Plus Ultra*, que quieren decir *No más allá*.

¿Qué quería dar a entender esa inscripción? Que

más allá de aquellas columnas no había nada; que se acababa la tierra, que todo era mar sin límites.

Con el tiempo, las aguas fueron ganando espacio a



la tierra y las columnas quedaron sumergidas en el Océano. Y existen escritos que dicen que, en días de mucho bajamar, se ven las sombras de dichas columnas en el seno del mar. Lo cierto es que el templo de Hércules existió hasta el año 1145, en que un almi-

rante árabe lo hizo destruir, llevándose además la estatua de Hércules, que decían que era de oro macizo.

* * *

Y dicho esto, vengamos ahora a la verdadera Historia, o sea a la época de Cristóbal Colón y los Reyes Católicos.

Cristóbal Colón era un marino que, según él decía, había nacido en Génova. Sus aficiones a los estudios geográficos y náuticos habían hecho de él un hombre culto y muy arriesgado.

Estudiando, estudiando, llegó a concebir la idea de que la tierra no era plana, sino redonda—cosa que ya habían supuesto antes algunos otros viajeros—, y que se podía llegar a las indias (así se llamaba entonces al Asia), yendo en dirección opuesta a la que era corriente entonces, es decir, por el camino del Oeste.

Colón venía a decir con esto:

—Yo sé que yendo por el Mediterráneo, siempre hacia la derecha, se llega a las Indias; pero sostengo que yendo por el Atlántico, siempre hacia la izquier-

da, también se puede llegar a ellas, porque la tierra es redonda.

Ofreció sus ideas a varios Estados europeos, y todos se las rechazaron. Entonces, se determinó a venir a España para ofrecérselas a los Reyes Católicos.

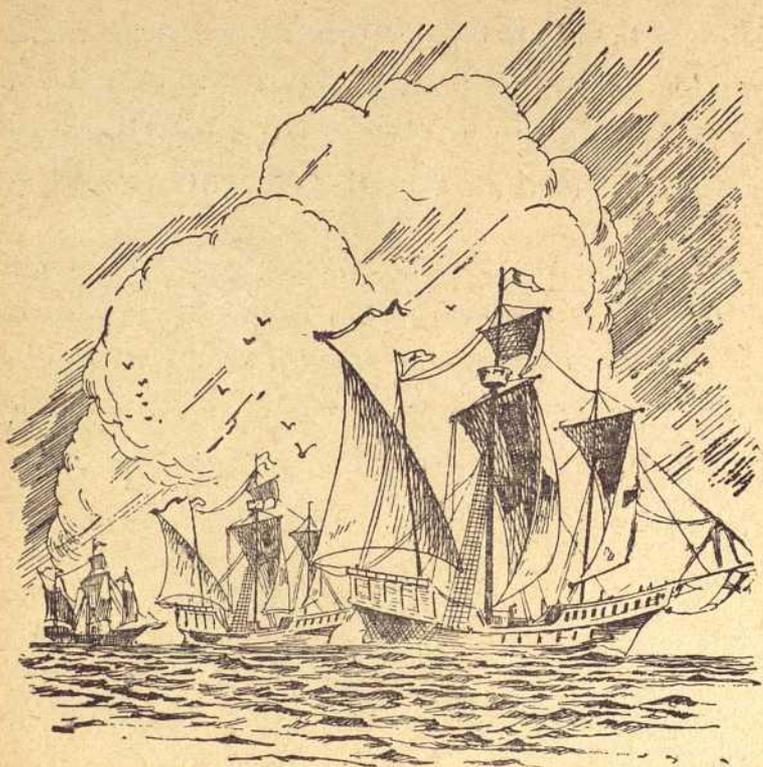
Quienes opinan que al principio no se le hizo caso en España, están muy equivocados. Los monjes de La Rábida, a donde fué a parar Colón, hambriento y fatigado, le oyeron con gran simpatía y asentimiento, hasta el punto de que interesaron en la empresa que Colón se proponía, a varios magnates y a la Reina Isabel.

Esta magnánima señora la acogió muy favorablemente. Lo que sucedía es que, estando empeñados los Reyes con sus afanes y su dinero en la conquista de Granada, relegaron esa cuestión hasta que la unidad nacional quedara realizada.

Apenas Granada fué conquistada, tomó la Reina Isabel bajo su amparo la ardua empresa de Cristóbal Colón. Y, efectivamente, con la ayuda de los hermanos Pinzones, se armaron tres carabelas, la *Pinta*, la *Niña* y la *Santa María*, con las cuales salió Colón del Puerto de Palos, en la provincia de Huelva, el

dia 3 de agosto del mismo año de la conquista de Granada.

Dos meses más tarde, poco más, el 12 de octubre



del mismo año de 1492, ponía su pie en una tierra desconocida, que él creyó pertenecer al Asia, y que

era una isla del Continente Nuevo, llamado después América.

La leyenda *Non Plus Ultra* cayó por los suelos. Más allá de las columnas de Hércules había tierras, y la fe de Doña Isabel había logrado que se descubrieran. Por eso, en las famosas columnas se puso la nueva leyenda PLUS ULTRA, o sea MÁS ALLÁ, sin aquel «No» que el genio español borró con su esfuerzo.

¶ Ese MÁS ALLÁ indica que la tierra no se terminaba en las costas gaditanas; pero también denota en nuestro Escudo que para la raza española no hay obstáculos cuando se propone vencer en una empresa de alto rango.

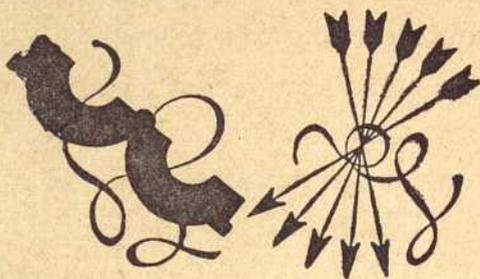


EL YUGO Y LAS FLECHAS

Por último, a la izquierda de la parte inferior del Escudo, se ve un *yugo*, y a la derecha, un manojó de cinco flechas. Veamos qué significan:

Ambos símbolos estaban ya en el Escudo imperial de los Reyes Católicos.

Antes de que se casaran Doña Isabel y Don Fernando, es decir, cuando eran prometidos, tomó cada uno de ellos un símbolo,



cuyo nombre comenzaba con la inicial de la persona elegida. Así, Don Fernando, adoptó el YUGO, palabra que empieza con Y, nombre de Ysabel (en aquella época *Ysabel* se escribía con Y griega), y Doña Isabel adoptó las FLECHAS, palabra que comienza con la F, de Fernando. Por tal razón, cuando

se unieron en matrimonio, el yugo y las flechas se unieron también en el Escudo de ambos.

¿Qué significa el yugo? Significa la coyunda, la sujeción, la disciplina, la labor regulada y bien hecha. Por tal causa, los Reyes Católicos impusieron el yugo a los nobles altivos, es decir, los sujetaron y sometieron a la corona, les destruyeron sus plazas fuertes, les domeñaron su soberbia y los hicieron, a la postre, fieles vasallos de la realeza.

El reinado de los Reyes Católicos fué yugo; no humillación, sino disciplina; orden, autoridad, jerarquía, servicio y reverencia.

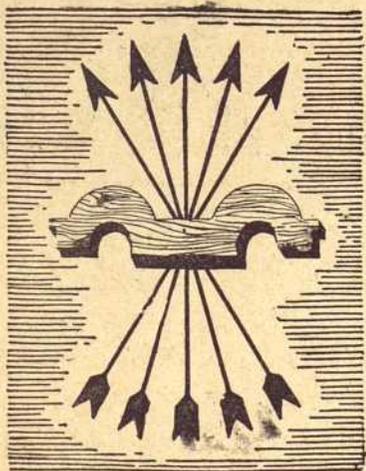
¿Qué significan las flechas? Las flechas tienden a separarse, a dispersarse; pero cuando están juntas en un manojo representan la unidad.

Este fué el más alto ideal de los Reyes Católicos: UNIDAD RELIGIOSA; que todos los españoles se prosternen ante un solo altar y pronuncien en una sola lengua las oraciones que nos ha enseñado la Santa Madre Iglesia. UNIDAD POLÍTICA; que todos los españoles sirvan a un solo soberano, Rey, Jefe o Caudillo, lo que equivale a servir a una sola Patria. UNIDAD GEOGRAFICA; que toda Espa-

ña sea la habitación de un solo pueblo, sin que jamás puedan admitirse desgarraduras ni separatismos. UNIDAD MORAL; que todos los españoles nos consideremos vinculados a un solo destino, tanto en lo nacional como en lo universal.

Ése es el simbolismo del yugo y las flechas, y eso y no otra cosa representan en nuestro Escudo español: *Jerarquía y Unidad*.

El yugo y las flechas, olvidadas durante siglos, fueron extraídas del olvido por Falange Española, y hoy son el grandioso emblema del resurgimiento patrio.





FINAL

Ha terminado la evocación y enumeración de las partes del Escudo español.

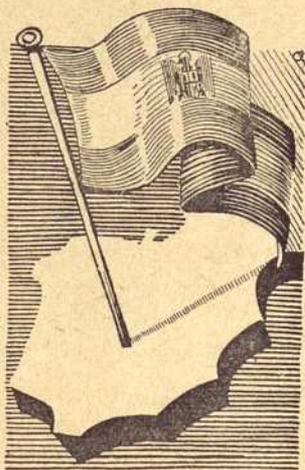
Niños: Ya conocéis su hermosa significación.

Cuando, en adelante, lo contempléis, por vuestra

mente irán desfilando las más hermosas páginas de nuestra Historia, y entre ellas, la de la España Imperial de Isabel y Fernando, los dos Reyes a quienes un Papa, también español, les dió el sobrenombre de *Católicos*.

Nuestro deber es imitar y emular la conducta de los españoles que, lo mismo en puestos de mando que en puestos de obediencia, lucharon y se sacrificaron por hacer de nuestro pueblo una España grande, imperial y católica; la ESPAÑA UNA, GRANDE, LIBRE que campea en lo alto del Escudo.

¡ARRIBA ESPAÑA!



¿QUE ES UNA BANDERA?

Ya habéis visto que el Escudo simboliza al Estado. ¿Y la Bandera? La Bandera representa a la Patria.

Una bandera es un trozo de tela de varios colores, sujeta por uno de sus lados a un palo que se llama asta. El asta termina por una punta de metal que se llama *moharra*, y su extremo tiene muchas veces un regatón de hierro. La bandera flota al viento con majestuosa solemnidad, y desde lejos se la divisa, se adivinan sus co-



lores y es la señal de amistad, de protección, para todos los que tienen la misma nacionalidad.

ORIGEN DE LA BANDERA

Hace muchos siglos, muchos, que se usó la primera bandera. Fué cuando los hombres eran todavía salvajes, cuando la civilización no existía más que rudimentariamente. Entonces, los hombres, en sus guerras, se acometían con palos y piedras, y cada tribu llevaba un pedazo de tela en lo alto de un palo y en ella pintado un animal, un dios, signos cabalísticos, en fin, cosas muy variadas.

La bandera servía para agruparse en torno de ella y reconocerse los del mismo bando.

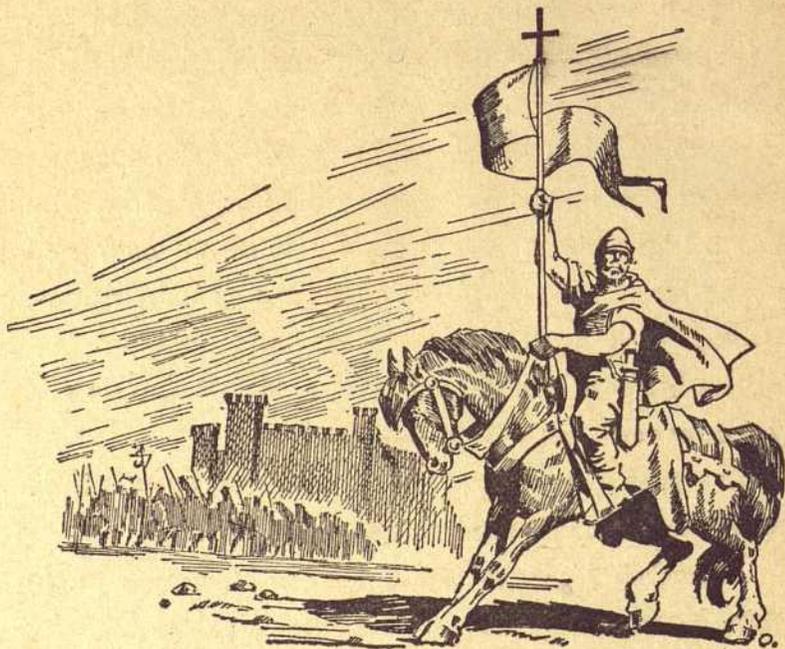
Se sabe que los primeros pueblos de Egipto ya la usaron hace más de cinco mil años.

También tuvieron banderas otros pueblos de la antigüedad, y los griegos y los romanos.

En España fué ya conocida por los celtíberos.

En la Edad Media, cuando la vida se hacía en los castillos y en los Alcázares, y constantemente había lucha con los árabes, hubo muchísimas clases de banderas en España.

Cada señor feudal era dueño de un castillo, de tierras y de aldeas, y por su cuenta sostenía un pequeño ejército. Cada uno de ellos tenía su escudo y su bandera propios, de modo que, cuando cumplien-



do los mandatos del Rey se reunían para guerrear, se podía ver en el ejército cristiano un sinfín de colores, caprichosamente mezclados en sus banderas y *estandartes*.

Los había de forma cuadrada, como el estandarte o guión real; más largas que anchas, como el *palón*; más anchas por la parte del asta que por la otra, que terminaba en punta, como los *pendones* de las lanzas; terminadas en dos puntas, como el *confalón*; muy largas y estrechas, como los *gallardetes* y estandartes, en fin, de muchas formas y tamaños.

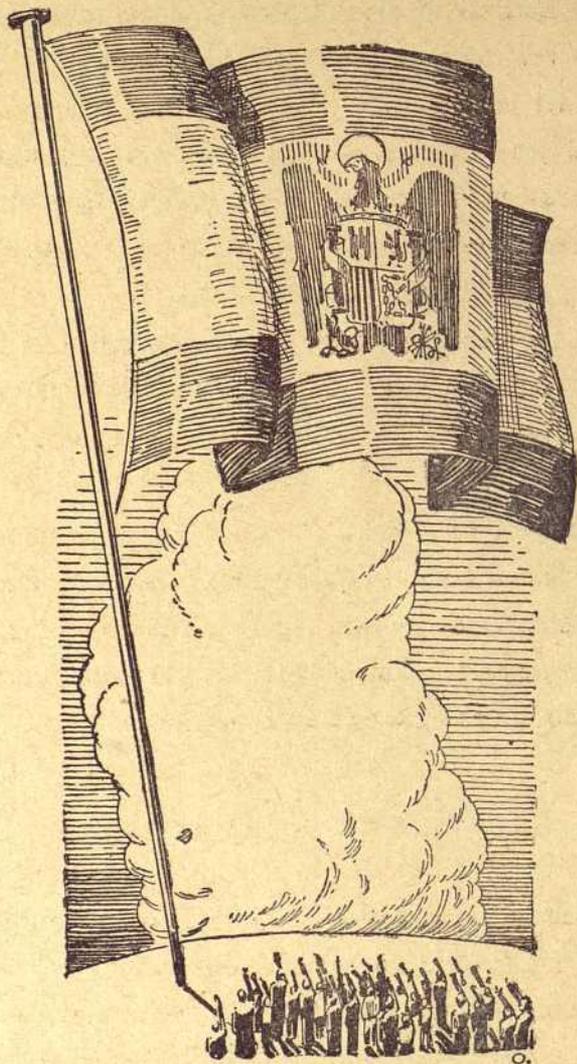
A los árabes les pasaba lo mismo; pero en todas ellas, al final del asta, había una media luna, mientras que las de los cristianos estaban rematadas por una Cruz.

Alfonso X el Sabio, de Castilla, reglamentó el uso de las banderas o pendones, como entonces se las llamaba, estableciendo reglas para ello en las *Siete Partidas*, que el mismo Rey escribió con ayuda de muchos hombres eminentes de entonces.

LA BANDERA ESPAÑOLA

La Bandera española es bicolor, o sea de dos colores, rojo y gualda, o rojo y amarillo.

Las bandas son perpendiculares al asta, y el ancho de la banda amarilla es el mismo que el de las



dos bandas rojas juntas. En la banda amarilla va bordado, en sus colores, el Escudo Imperial.

Ésta es la Bandera tradicional y la misma para todos los españoles, la que ha ondeado acariciada por los vientos de las cinco partes del mundo y las brisas de todos los océanos y mares de la Tierra.

Es así desde hace más de ciento cincuenta años, pues el Rey Carlos III eligió estos colores para pabellón nacional en el año 1785.

Es bella, y no encontraréis otra de ningún país que sea a la vez tan elegante, tan hermosa y tan sencilla.

Es así porque los colores rojo y gualda son los que predominan en nuestro Escudo, formado de gules y oro casi todo él, y además tiene un origen muy antiguo, como vais a ver.

El tercer cuartel del Escudo de España ya habéis visto que lo forman cuatro barras de gules sobre fondo de oro. Éste fué y es el escudo de Aragón, Valencia, Cataluña y Mallorca.

La Bandera era lo mismo que el Escudo: amarilla y con listas rojas. El Rey Don Jaime I el Conquistador, que ejercía su poder sobre Aragón, Va-

lencia, Mallorca, Cataluña y Montpellier, tenía como bandera cinco barras de oro, una por cada reino, sobre fondo de gules. Alfonso V el Magnánimo llevó este pabellón a Nápoles, donde quedó como enseña de este reino.

Así, cuando Carlos III, Rey de España, que antes lo fué de Nápoles, mandó que le presentaran varios proyectos de bandera, para él elegir la que había de quedar como definitiva y única Bandera de España, fué el pabellón napolitano el elegido, volviendo a España unos colores que de España eran.

Antiguamente, el guión o estandarte real era de color carmesí o morado, como el famoso Pendón de Castilla. Después, al advenimiento de Felipe V, la Bandera fué blanca, que era el color de la casa de Borbón; pero para evitar confusiones en el mar, ya que Borbones eran también los Reyes de Francia, Carlos III estableció la actual, como ya hemos dicho.

¿QUÉ REPRESENTA LA BANDERA?

La Bandera representa a la Patria, es el símbolo de nuestra nacionalidad, es la imagen de nuestra His-

toria, de nuestras tradiciones, de las glorias de nuestro pasado, de la inmortalidad de nuestra raza; recuerda las epopeyas de nuestros abuelos, las luchas heroicas por nuestra independencia y nuestro honor, y es la promesa cierta del glorioso porvenir de nuestro Imperio.

Debemos amarla y respetarla y hacerla respetar y amar, pues es algo nuestro, ya que cada uno de nosotros, y todos juntos, formamos esa gran familia que se llama España.

Todos los españoles que han viajado por el extranjero saben el gozo que se siente cuando se la ve tremolar en el balcón de nuestra Embajada o de nuestro Consulado, y aun rodeados de gente extraña y que no hable nuestra lengua, bajo sus sagrados pliegues se siente uno menos solo y más fuerte.

HONORES A LA BANDERA

La bandera es sagrada para todo buen español. Es la representación de la Patria, se le conceden los máximos honores y sólo se rinde o inclina ante el Jefe del Estado y el Santísimo Sacramento.

La Bandera se bendice solemnemente, costumbre que data de hace muchísimos años, desde el Emperador romano Constantino, y en España, desde Juan II de Castilla, en 1429.

En el Ejército es un puesto de honor el de abanderado o encargado de llevar la Bandera, pues ¿qué satisfacción es comparable a la de llevar la enseña victoriosa de nuestra Patria en un desfile triunfal?

Cuando no se exhibe, la Bandera se guarda en un recinto del cuartel que se llama *Cuarto de Banderas*, y que es donde el Oficial de guardia está siempre, y cuando sale o entra en este cuarto se toca el Himno Nacional y se la presentan armas.

En la Marina, se iza en la popa de los barcos, y aun cuando para navegar por alta mar se arría, siempre se muestra orgullosa ante el enemigo al entablar combate o tremola en señal de amistad cuando en viaje de paz se llega a puerto.

En los edificios públicos, en el Ayuntamiento, la Escuela, los cuarteles, etc., la Bandera se iza diariamente, y permanece, por tanto, en las festividades que conmemoran acontecimientos nacionales.

Los barcos, también para celebrar estas fiestas,

ponen todas sus Banderas, es decir, se *empavesan*.

En Semana Santa, y en señal de luto y de duelo, la Bandera se pone a media asta.

Así, la Bandera nos sirve a todos los españoles para exteriorizar nuestra alegría o nuestra tristeza.

JURA DE LA BANDERA

Tanto en el Ejército como en la Marina, los reclutas la prometen fidelidad hasta la muerte, poniendo por testigo a Dios.

Este acto se llama la *Jura de la Bandera*, y todos los soldados besan la cruz formada por el asta y un sable, sellando así su juramento, y pasan después inclinándose bajo el mismo sable, que un Oficial mantiene horizontal, como bajo un yugo, en señal de sumisión absoluta.

El Capellán del Regimiento toma este solemne juramento a todos los reclutas que se comprometen a defender la Bandera de la Patria, hasta derramar la última gota de su sangre.

En nuestra España, la lista de héroes que han dado la vida por su Bandera es interminable, y por eso

hoy la vemos flotar al viento, victoriosa, soberbia, altiva y majestuosa.

Es vergonzoso que el enemigo nos arrebatase una sola de nuestras banderas. En la pasada guerra, un abanderado, viéndose perdido en un combate y en peligro de caer herido o prisionero, como ya no tenía con qué defenderse, ¡se puso la Bandera arrollada al cuerpo y con el asta se defendió a palos!



Es, en cambio, una gran victoria el apoderarse de las banderas del enemigo.

Así, el que pasa a otro país y reniega de su Bandera, el que se levanta en armas contra ella, es un perjuro y un traidor y no merece ni que el Estado le proteja ni que la Madre España le ame.

EL SALUDO A LA BANDERA

Es una obligación saludar a la Bandera siempre que pasa ante nosotros o nosotros pasamos ante ella. Es, además, una obligación que se cumple con placer.

El saludo se efectúa descubierto y levantando el brazo derecho, tenso e inclinado, y presentando la palma de la mano abierta y con los dedos juntos.

¡Jamás paséis por delante de la Bandera de vuestra Patria, sin rendirla el debido homenaje! Ya sabéis que la Bandera es España, y todo buen español está obligado a ofrendar sus bienes, su trabajo y su vida, por el bienestar y a la felicidad del Imperio español.



HIMNO Y CANTOS NACIONALES

HIMNO NACIONAL

(ANTIGUA MARCHA REAL GRANADERA)

Letra de Eduardo Marquina

I

LA BANDERA DE ESPAÑA

¡Gloria, gloria, corona de la Patria,
soberana luz,
que es oro en tu pendón!

¡Vida, vida, futuro de la Patria,
que en tus ojos es
abierto corazón!...

Púrpura y oro: bandera inmortal;
en tus colores, juntas, carne y alma están.
Púrpura y oro: querer y lograr.
¡Tú eres, Bandera, el signo del humano afán!

II

ESPAÑA, GUIADORA

¡Pide, Español! ¡Tu nombre llevaremos
donde quieras tú,
que honrarlo es nuestra ley!

¡Manda, España, y unidos lucharemos
porque vivas tú,
sin tregua, pueblo y rey!
Una bandera gloriosa nos das;
¡nadie, viviendo, España, nos la arrancará!
Para que un día nos pueda cubrir,
¡danos, España, el gozo de morir por tí!

Letra de José María Pemán

I

¡Viva España!
Alzad los brazos, hijos del pueblo español
que vuelve a resurgir.
¡Gloria a la Patria
que supo seguir
sobre el azul del mar
el caminar del sol!

II

Triunfa España:
los yunques y las ruedas canten al compás
un nuevo himno de fé.
Juntos con ellos cantemos de pié
la vida nueva y fuerte
de trabajo y paz.

|||||

HIMNO DE FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S.

(Canto nacional)

(Véase la página 24 de este libro)

MARCHA DE ORIAMENDI

(Canto nacional)

Por Dios y la España inmortal
pelearon nuestros padres.
Por Dios y la España inmortal,
Requetés, a vencer y a triunfar.

Todos juntos, en campaña
lucharemos en unión,
defendiendo la bandera
de la Santa Tradición.

(Se repite)

Por Dios, por la Patria y el Rey
lucharon nuestros padres.
Por Dios, por la Patria y el Rey
lucharemos nosotros también.

Los cruzados en campaña
lucharemos en unión
defendiendo la bandera
de la Santa tradición.

(Se repite)

Que vivan los soldados,
prez de la nación,
y viva la bandera
de la Tradición.

(Se repite)

Por Dios, por la Patria y el Rey
lucharon nuestros padres.

Por Dios, por la Patria y el Rey
lucharemos nosotros también.

HIMNO DE LA LEGION

(Canto nacional)

Soy valiente y leal legionario,
soy soldado de brava legión;
pesa en mi alma doliente calvario
que en el fuego busca redención.

Mi divisa no conoce el miedo,
mi destino tan solo es sufrir,
mi bandera es luchar con desnudo
hasta conseguir vencer o morir.

Legionario, legionario,
que te entregas a luchar
y al azar dejas tu suerte,
pues tu vida es un azar,
legionario, legionario,
de bravura sin igual.

Si en la guerra hallas la muerte,
tendrás siempre por sudario,
legionario, la bandera nacional.

Somos héroes incógnitos todos,
nadie aspire a saber quien soy yo;
mil tragedias de diversos modos
el correr de la vida formó.

Cada uno será lo que quiera,
nada importa mi vida anterior;
pero juntos formamos bandera
que a la legión da el más alto honor.

Legionario, legionario, etc.

A LA BANDERA

El respeto que causa el Crucifijo
del lecho aquel donde la madre muere,
la pasión que se siente por el hijo
que es sangre de la esposa a quien se quiere,
las dulzuras sin par de los lugares
donde se habla de amor por vez primera,
la imponente bravura de los mares,
la alegría del sol de primavera,
la majestad de Dios en los altares...
¡todo eso es la Bandera!

Y es más! Es mucho más! Es puro anhelo
del Supremo Hacedor!... Es don del Cielo!

Y como El la sostiene y la conduce,
por todas partes va y en todas luce!

Es el premio más grande y merecido
del soldado que alcanza la victoria,
el consuelo más dulce del herido,
del que muere en la lid, la justa gloria!

Es prueba de dolor y de alegría,
signo de paz, señal de rebeldía,
de ciencia, de arte, de piedad, de guerra!...

Y con una grandeza sin ejemplo
siempre va con el hombre por la Tierra,
le acompaña al festín, le lleva al templo!...

No hay recuerdo en la vida
sin que hombres y mujeres hagan uso
de esa enseña tan santa y tan querida!...

Hasta en lo más remoto, en lo confuso
de los alegres juegos del chiquillo,
siempre aparece clara
la imagen de un bastón o de una vara
con un trapo encarnado y amarillo!

¡Bendita seas! ¡Sí! ¡Bendita seas!
Y si el canto traidor de algún cobarde
te niega alguna vez, si el necio alarde
de egoístas ideas,
con su veneno vil, llega a ofenderte
la mano del leal le dará muerte!

Y su campo y su techo,
y todo lo que infiel sea contigo,
quedará de una vez cenizas hecho.

Venganza no será; será castigo,
será juicio de Dios, bondad divina...!

Y sobre aquel montón de sangre y ruina,
más que nunca orgullosa y altanera
flotará eternamente la Bandera!

EUGENIO GULLÓN

|||||

INDICE

	<u>Págs</u>
Niños.....	5

EL APÓSTOL SANTIAGO

¿Quién era Santiago el Mayor?.....	7
Santiago viene a España.....	8
A Santiago se le aparece la Virgen.....	9
Martirio de Santiago.....	11
Traída del cuerpo a España.....	11
Una estrella caída del Cielo.....	12
Comienzan las peregrinaciones.....	14
¡Santiago y cierra España!.....	15
La ofrenda al Apóstol.....	18

EL ESCUDO

Nuestro Escudo.....	19
Los Escudos.....	20
El águila.....	21
La empresa.....	23
El Coronel.....	27
Primer cuartel: el castillo.....	28
Segundo cuartel: el león.....	30
Tercer cuartel: las barras.....	31
Cuarto cuartel: las cadenas.....	34
La granada.....	42
Las columnas y la leyenda <i>Plus Ultra</i>	49
El yugo y las flechas.....	55
Final.....	58

LA BANDERA

¿Qué es una Bandera?.....	60
Origen de la Bandera.....	61
La Bandera española.....	63
¿Qué representa la Bandera?.....	66
Honores a la Bandera.....	67
Jura de la Bandera.....	69
El saludo a la Bandera.....	71
Himnos y cantos nacionales.....	72
A la Bandera.....	76



EDITORIAL 
MAGISTERIO ESPAÑOL
 MADRID



EDITORIAL 
MAGISTERIO ESPAÑOL
 . MADRID

2,00 pesetas.



